

Reconstruir la identidad: subjetivación de las narraciones y recuerdos de la historia personal

Andrés Felipe Alzate Mosquera

Daniel Ricardo Espinal Correa

Manuela Serna Jaramillo

Viviana Andrea Torres López¹

“Una vida que no es examinada o analizada, no es digna de ser vivida”

Sócrates.

Resumen: El presente ensayo surge como una reflexión a partir de los contenidos investigados en el trabajo de grado *Narrativas y mitologías de Infancia*, curso dictado en la Universidad Católica Luis Amigó. La intención de este ensayo es dar cuenta de la relación existente entre los recuerdos y las narraciones, factores que permiten reconstruir la identidad, entendiendo este proceso como una rehistorización de las experiencias significativas; de ahí es posible pensar en que los recuerdos empiezan a tener un nuevo valor, a través de la reflexión que se hace a la historia personal, y de esta forma, comienza a surgir una serie de nuevos significados a los distintos episodios que se ha considerado como importantes, debido a que la subjetividad de la persona le permite apropiarse ellos, para así comprenderlos como parte de su historia, a través de un análisis y una reflexión sobre lo que ya se ha construido y se ha valorado como significativo dentro de la historia personal.

Palabras claves: Narración, recuerdos, identidad, subjetividad.

¹Estudiantes de la Universidad Católica Luis Amigó.

Introducción

Generalmente, las memorias de una persona son pensadas desde dos momentos fundamentales: *la vida y la muerte*. Según lo anterior, la historia de cada persona es vista desde lo que hizo en vida y lo que fue después de la muerte; es una línea cronológica, en el sentido de que todo tiene un *principio y un fin*. Y claro, es el sentido más natural de la vida. Por lo que, pensar en los relatos que hacen los sujetos sobre varios momentos de la vida, que han sido significativos para cada persona, o sucesos que hace poco ocurrieron que de igual forma guardan un contenido especial, permite observar aspectos que son importantes en el entremedio de estos dos momentos. A partir de esto, se ha pensado en primer lugar, en la *narración*, definida como el instrumento que se utiliza para poder evocar estos eventos particulares que forman parte de la historia de cada sujeto; en segundo lugar, en los *recuerdos* que los sujetos identifican como importantes, eventos que incluso, han vivido dentro de un mismo contexto, es decir, son sólo memorias sociales que a partir de la narración y la subjetividad, comienzan a tener un papel importante; los recuerdos son una introyección de aquellos incidentes que, a nivel social, traspasan los acontecimientos compartidos que son una configuración individual de aquellos episodios significativos. Y, en tercer lugar, la relación que existe entre la *narración y los recuerdos* favorece la *reconstrucción de una identidad*, que surge a partir de una rehistorización de la vida, permitiendo un análisis de aquellos momentos que han sido importantes, brindando así, un nuevo valor a lo que se vivió y se construyó, dando un nuevo sentido a esas memorias o vivencias. En síntesis, el propósito de este artículo es mostrar que, a partir de la narración

de los recuerdos significativos de cada persona, se puede *reconstruir* la identidad personal, debido a que es una manera de volver a darle un nuevo valor a la historia personal.

Narración, recuerdos y subjetividad.

Para empezar, Ricoeur (2006) en su texto *La vida: un relato en busca de narrador* ofrece una reflexión interesante sobre el proceso de narración con relación a la metáfora de la *vida y la muerte*; expresa que, a partir de la narración, se comienza a dar distintos significados a una historia, es decir, el sujeto puede ser partícipe de los distintos episodios de su vida; una posición que puede asumir para ser el analista de sus memorias. Aquí se enfatiza en que toda vida es pensada y abstraída, con el fin de rehistorizar y observar qué hay en esa historia, para ver cuáles son sus contenidos y significados construidos. Además, reflexionar sobre aquellos polos permite preguntarse acerca de ¿Qué es lo que puede existir en el entremedio de estos dos momentos? o ¿Qué le da sentido a la vida?

Retomando las preguntas anteriores, se piensa que cada historia contiene elementos que son valorados de forma negativa o positiva, y que también hay elementos que han sido incluidos y hacen parte de los recuerdos significativos. Por tanto, la narración es la posibilidad de pensar sobre aquellos episodios importantes de la historia que son valorados por el sujeto, otorgándole una atención especial para detectar esas experiencias que han construido la identidad (Capella, 2013). Sin embargo, hay que tener en cuenta que esos elementos que surgen en el relato están investidos por la subjetividad y por ello no necesariamente concuerdan con una forma objetiva de lo sucedido, estas experiencias modificadas se convierten en episodios que han construido parte de la identidad. Entonces,

se habla de *la trama* como aquel cambio en la relación entre los eventos, producto de los intentos de olvidar o atribuir un sentido a los distintos momentos difíciles, buscando un nuevo significado a esos sucesos complejos.

En este punto, se busca enfatizar sobre *la trama* como un elemento que juega un papel importante dentro del proceso narrativo, debido a que reúne, de una manera particular, una serie de sucesos históricos marcados por las diversas experiencias importantes dentro de los distintos momentos de la vida (Ricoeur, 2006; Martínez Alpízar, 2010). Es decir, la trama es la que permite reorganizar aquellos episodios que han sido considerados desde una valoración particular que cada persona atribuye sus dificultades personales, familiares o sociales y, además en consecuencia, ha influenciado el evitar recordar o el intentar *olvidar* aquellos sucesos complejos que hacen parte de su historia.

Además, la memoria no tiene un sentido cronológico, ya que el tiempo y el espacio de un suceso pasado resulta distante y ajeno al contexto actual donde se encuentra la persona (Sosenski, 2012). El orden en el que el recuerdo organiza las situaciones no es exacto, puede modificarse en razón de dar sentido a expectativas sobre el futuro. De aquí, es posible pensar que el sujeto intenta proyectar los significados construidos de su vida hacia el futuro, buscando cambiar lo que desea vivir, para diferenciarlo de lo vivido, ya que la reflexión del pasado le otorga un nuevo sentido al presente (Gutiérrez Fernández, 2010). Por tanto, los recuerdos que son tomados como relevantes son los elementos que constituyen la identidad y pensarlos de nuevo como experiencias significativas favorece la reconstrucción de la misma, puesto que permite que se de valor nuevamente a los momentos más significativos de su historia (Peña Vial, 2014). Con esto es evidente que la

memoria y la identidad están en estrecha relación, y como lo dice Candau (2008) sin identidad no hay memoria y sin memoria no hay identidad.

Pensar la relación identidad y memoria, requiere ilustrar el lugar que tiene la subjetividad en la memoria y la identidad como un factor que se ve reflejado en la narración. Para Halbwachs (2004) la subjetividad tiene un lugar importante, porque, las memorias son asuntos desfragmentados del contexto donde el sujeto es un actor que se apropia de esos recuerdos. Por tanto, la subjetividad le permite a la persona valorar esas vivencias sociales como experiencias propias, las cuales se manifiestan por medio de las narrativas y dan evidencia de que son parte de la identidad. Además, es curioso observar que los recuerdos son difíciles de evocar, de darles claridad y recuperarlos, de cierta forma, en su totalidad; la dificultad que surge en el recuerdo es que, de pequeños, aún no se es como tal, seres sociales, es decir, los objetos son externos y con dificultad se pueden introyectar (Halbwachs, 2004; Benjamín, 1936). Esto quiere decir que también hay una subjetividad de lo externo, que dificulta de algún modo, la apropiación del evento, debido a que los demás tienen un recuerdo distinto y hacen sus propias valoraciones, desde las cuales narran y atribuyen significados a la historia de unos y otros.

A propósito, Ricoeur (2006) expresa que es importante pensar en lo difícil que es pasar la imagen del pasado como un recuerdo *puro*. Y para entender este concepto, Martínez Alpizar (2010) explica que el recuerdo puro es aquella imagen intacta que se encuentra en la memoria y que expone de la misma forma el suceso pasado; lo complejo radica en que los demás lo recuerden y lo sientan del mismo modo. En este punto, se podría inferir que no se habla de un recuerdo puro, sino de un *surgimiento espontáneo* donde el recuerdo se actualiza en una imagen construida por los demás (Martínez Alpizar, 2010).

Esto se asocia con lo que Ricoeur (2006) expresa del recuerdo como una composición de una historia construida entre diferentes personas que vivieron un mismo suceso. A partir de lo anterior, es posible para las personas preguntarse por *¿Qué fue lo que viví? ¿Qué fue lo sentí? ¿Cuál fue mi experiencia?*

Según lo presentado hasta este momento, los *recuerdos* como tal no son difíciles de evocar, sino más bien la trama y los contenidos están envueltos por valoraciones subjetivas que modifican la historia personal, variaciones que posibilitan hacer una reflexión sobre los distintos momentos significativos de una historia; también, *la narración* es el instrumento que le permite a la persona rememorar los distintos episodios de su vida e identificar la trama contenida en éstos momentos, además de poder hacer una abstracción de las experiencias, es decir, es donde se hace dueño de la historia por medio del relato, ya que puede reflexionar sobre esos eventos significativos que han investido su identidad.

Por estas serie de razones, se piensa en la *subjetividad* del individuo como algo que le permite apropiarse de la historia, y que al momento de contarla, puede identificar los elementos importantes que hacen parte de sus experiencias, porque se presenta como una pieza que favorece al recuerdo para que sea propio, abstraído, introyectado y pensado como perteneciente al ser (Giménez, 2009; Piper, Fernández, Íñiguez, 2013). En cuanto a la relación que hay entre la subjetividad y la identidad, ésta última se empieza a construir desde la perspectiva social, partiendo desde las tradiciones, costumbres, etc. Pero de igual modo, el individuo asume una responsabilidad frente a esas historias, tradiciones y episodios que son considerados como significativos, y es ahí donde empieza a interesar la narración como factor constructor único e individual de la propia identidad.

Retomando lo anterior, se afirma que el hombre es un actor social que está inmerso en un contexto, cuyas acciones construyen y hacen parte de la cultura, cada individuo tiene la posibilidad de distinguirse o diferenciarse del contexto para poder construirse a sí mismo, volver a pensar en los momentos más significativos que han contribuido a la construcción de la identidad y, de cierta forma, tener la posibilidad de configurar esas experiencias significativas, es decir, darle un nuevo sentido a la historia. Sin embargo, sigue siendo complejo entender el por qué los recuerdos toman fuerza dentro de este proceso dialógico.

Al llegar a este punto, se observa que es característico de los recuerdos la manera en que los sujetos abstraen y piensan sus vivencias. Sin embargo, es necesario hablar sobre la *narración* como el instrumento que brinda la posibilidad de evocar los recuerdos, y también, como la herramienta que permite identificar los elementos más significativos de cada historia; es la manera en que se puede pasar a analizar los recuerdos, ver sus contenidos y lo significativo que resultan las experiencias para la persona (Capella, 2012). Además, la observación de los distintos aspectos o símbolos importantes que aparecen en el discurso, son signos que representan y evidencian los distintos significados atribuidos a la identidad y que son manifestados por medio del lenguaje (Vigotsky, 2000). Por consiguiente, se puede ver que las experiencias son asuntos donde el sujeto, de cierta forma, puede asignarles un valor especial, lo que trae consigo símbolos que muestran lo que se ha construido a partir de ello, pero también, muestran la manera en que la trama trae consigo lo que se ha querido olvidar (Auge, 1998), o de cierta forma, buscar modificar parte de su historia por tener contenidos con mucha emocionalidad o complejidad.

Por consiguiente, la narración permite identificar aquellos sucesos importantes que han ocurrido en su historia, eventos en que la persona le brindará una valoración subjetiva y

significativa, es decir, la persona puede elegir episodios representativos de su vida y, en el transcurso de recordarlos y narrarlos, puede comprenderlos, favoreciendo el proceso de la *reconstrucción de la identidad*. Para Peña Vial (2014), la narración de una experiencia parte desde la subjetividad de una memoria, permitiéndole al sujeto ubicarse dentro de un espacio, es decir, su propio contexto, y que puede reconstruirse, a partir de las reflexiones sobre aquellos elementos importantes que surgieron a partir de la narración.

Según lo anterior, se puede observar la apropiación que hace el sujeto de esas historias, a pesar de que parte de eventos sociales. Lo que importa aquí, es la interiorización que se hace de las experiencias, y de ahí, con base a la narración, el sujeto puede volver a pensar y comprender aquellos componentes que siguen siendo parte de su historia y que han favorecido la construcción de su identidad, es una *rehistorización de su vida*. Y a partir de investir la historia por lo individual y del hecho de hacer la narración para otros, se puede decir que no hay una separación total entre la biografía personal y las narraciones colectivas, porque ésta de todas maneras está inscrita en un contexto del que se nutre.

En síntesis, narrar la historia de cierta forma, a pesar de que es un proceso subjetivo que busca la significación de nuevos sentidos las vivencias de cada persona, al recordar y poder contarla a los demás, también ofrece la posibilidad de identificarse en un contexto, de pensarse y reflexionar sobre la historia, buscar un sentido respecto a lo que se ha vivido, es un proceso relacional e individual con el objetivo de buscar *reconstruir la identidad* a partir de las experiencias que está volviendo a significar.

Conclusiones

A lo largo de este recorrido, se pudo observar el papel que juega en primer lugar, los recuerdos, aspectos que permite evocar los distintos sucesos de la vida. Además, si se piensa propiamente en las memorias, es difícil desligarse de ellas. Por consiguiente, los recuerdos son la guía para buscar un sentido, incluso si son considerados desde el punto de vista de la trama que los sujetos encuentran en los distintos momentos, y todo cobra un sentido particular en la historia de cada persona, porque muestran los significados de esos sucesos y las dificultades afectivas y emocionales que vienen consigo, queriendo así evitar de cierto modo, volver a vivir las mismas experiencias que han sido difíciles. Todo los sucesos que la persona ha valorado como significativos son parte de su ser y parte de su historia; es una construcción histórica y constante, en el que el sujeto continuamente pasa por diferentes experiencias que contribuyen con elementos que dan investidura a la identidad y a la posibilidad de narrar y reflexionar sobre ella, donde puede reconstruirla, es decir, vuelve a darle nuevos significados a sus experiencias o vivencias personales.

También se resalta el papel de la narración como el instrumento que posibilita la evocación de los recuerdos, permitiendo desfragmentar los distintos sucesos que son importantes y esenciales dentro de su línea de tiempo, retomando que la vida no siempre se piensa en un orden cronológico, sino más bien, se toma desde distintos momentos al azar, que poco a poco, van cobrando un sentido a través de la subjetividad que hace la persona de las experiencias, y que se ubican dentro de lo que ha construido en la historia, otorgándole un significado con mayor valor. De lo anterior, se continúa con la comprensión de esos sucesos, a través de las preguntas: *¿Qué fue lo que viví? ¿cuál fue mi experiencia? ¿qué aprendí de ella?* Lo anterior permite realizar un proceso de reflexión sobre los distintos

momentos importantes en las vivencias de cada sujeto, donde él puede *rehistorizar* su vida, logrando significar los episodios que son parte de la identidad.

Finalmente, pensar en la relación que existe entre estos dos elementos, lleva al punto de ver las distintas configuraciones que el sujeto hace a partir de los relatos de su historia y de los que ha tomado algunos elementos como significativos, ofreciendo, después de la subjetivación de sus experiencias, un nuevo significado a esos sucesos, o mejor dicho, comienza a darle un nuevo sentido a su vida; donde puede reformular, acomodar y aceptar, esos momentos especiales que hacen parte de su identidad, sin importar las dificultades que se presenten en la apropiación del recuerdo, debido a que cada persona abstrae a partir de su subjetividad la experiencia de un mismo evento. Por tanto, esta relación le permite a la persona hacerse responsable del proceso de reconstruir sus experiencias, de buscar un nuevo significado a sus vivencias, como también, intentar reconstruir a partir de los distintos momentos especiales de su vida. En conclusión, toda vida merece ser analizada con el fin de ver qué hay en ella, para lograr comprenderla y ser partícipe de ella.

REFERENCIAS

Augé, M (1998) *Las formas del olvido*. Editorial Gedisa, Barcelona-España.

Benjamín, W. (1973). El narrador. *Revista de Occidente*, (129), 301-333. Recuperado de:
<http://www.periodismo.uchile.cl/talleres/teoriacomunicacion/archivos/narrador.pdf>

Candau, J, (2008), *Memoria e identidad*, Buenos Aires - Argentina, Ediciones del Sol.

Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas*, 12(2), 117-128.

Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria: Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. *Frontera norte*, 21(41), 7-32. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-73722009000100001&script=sci_arttext&tlng=en

Gutiérrez Fernández, M; (2010). Relato autobiográfico y subjetividad: una construcción narrativa de la identidad personal. *Educere*, 14() 361-370. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35617102011>.

Halbwachs, M (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza, España: Prensas.

Martínez Alpizar, D (2016) Memoria, Nostalgia e identidad femenina en el laberinto de los recuerdos de Julieta Pinto. *Rev. Artes y Letras, Univ. Costa Rica XL (2) (julio-diciembre)*, Retomado de: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/kanina/article/view/26038/26868>

Peña Vial, J. (2014) La vida exige ser narrada. *Anuario filosófico (47)3*, pp. 567-583.

Enlace:

[http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fap&AN=100960191&lang=es&site=ehost-](http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fap&AN=100960191&lang=es&site=ehost-live)

[livehttp://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fap&AN=100960191&lang=es&site=ehost-live](http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=fap&AN=100960191&lang=es&site=ehost-live)

Piper-Shafir, I., Fernández-Droguett, R., & Íñiguez-Rueda, L. (2013). Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. *Psyche (Santiago)*, 22(2), 21.

Recuperado de: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/psykhe/v22n2/art03.pdf>

Ricoeur, P. (2006) La vida: un relato en busca de narrador. *Papeles de filosofía*, (25) 2, p. 9-22. Retomado de:

http://relal.org.co/__media__/218/relal.vcb.com.co/images/eventos/XXIV_Retiro_de_Votos_Perpetuos/Documentos/Hno._Luis_Bolivar/La_Vida_en_busca_de_narrador_Ricoeur.pdf

Sosenski, E. S., & Albarrán, E. J. (2012). Memorias de infancia: la Revolución Mexicana y los niños a través de dos autobiografías. *Sosenski y Jackson Albarrán (comps.)*. Tomado de: <https://www.aacademica.org/susana.sosenski/16.pdf>

Vigotsky, L (2000) El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Editorial Biblioteca de bolsillo, pp. 45-47.